

¡Dios gana otra vez!

1 Samuel 29, 30:1-25; Patriarcas y profetas, pp. 746-751.

Lección
8

Gané! ¡Gané! Gritó Juan. ¡Hice el último punto! Sus compañeros frunció el entrecejo y se fueron. El recreo había terminado, era la hora de la clase de Biblia. Aquí está la historia que estudiaron. ¿Qué piensas que pudo haber aprendido Juan?

David y sus 600 hombres se marcharon de Siclag para ayudar a Aquis, el rey filisteo, a ganar una batalla. Pero los príncipes filisteos no quisieron que David y sus hombres ayudaran. Así que se tuvieron que regresar todo el camino hasta Siclag.

Cuando vieron la ciudad a la distancia, se horrorizaron al notar el humo que se levantaba de la ciudad. Mientras estaban fuera, el enemigo había destruido la ciudad. Sus esposas,

hijos y ganado habían desaparecido. Todo lo que quedaba era humo y cenizas.

—Es tu culpa —le dijeron sus hombres a David—. Deberías haber dejado aquí soldados para que cuidaran de nuestras familias.

También David estaba angustiado. Había perdido parte de su propia familia. Ahora sus hombres le echaban la culpa. ¿Qué debía hacer? Lo primero que pensó David fue en comunicarse con Dios. Él sabía que Dios le iba a indicar lo que debía hacer.

—Traigan el efod —le pidió a Abiatar, el sacerdote.

—¿Saldremos en pos de los amalecitas? —le preguntó David a Dios—. ¿Los alcanzaremos y podremos recuperar nuestras familias?

El efod tenía dos grandes piedras preciosas. Cuando el sacerdote le preguntaba algo a Dios, una de las dos piedras brillaba indicando que la respuesta era: Sí. Y eso fue lo que sucedió.

—Persíguelos —respondió Dios (Samuel 30:8)—. Los vas a alcanzar y vas a recuperar todo.

Así que David y sus 600 hombres salieron a buscar a los amalecitas. Pero cuando llegaron al arroyo de Besor, tuvieron que hacer un alto. Doscientos de los hombres de David estaban demasiado cansados y no podían seguir adelante. Así que David los dejó allí para que descansaran y cuidaran de las provisiones.

Un poco más adelante encontraron a un egipcio recostado en el campo. Estaba muy débil y tenía hambre y sed. David y sus hombres le dieron un poco de agua y ali-



Mensaje

Cuando Dios gana, nosotros también ganamos.

Versículo para memorizar:

“La bondad y el amor me seguirán todos los días de mi vida; y en la casa del Señor habitaré para siempre”

(Salmo 23:6).

mento y entonces le pidieron que los ayudara a encontrar a los amalecitas. El egipcio entonces guió a David hasta el campo de los amalecitas.

Allí los encontraron celebrando su gran victoria. Estaban comiendo, bebiendo y divirtiéndose mucho.

David y sus hombres atacaron a los amalecitas al amanecer. La batalla duró hasta la tarde del día siguiente hasta que los amalecitas fueron derrotados. Solo 400 de ellos escaparon en sus camellos. David y sus hombres rescataron a sus familias, sus posesiones, sus ganados y tomaron las cosas que habían capturado de los amalecitas. Entonces comenzaron el largo camino de regreso a casa.

Al llegar cerca del arroyo de Besor, los 200 hombres que habían quedado allí salieron a recibirlos. Pero a algunos de los soldados de David que venían muy cansados, no les gustó ver cuán descansados estaban los otros soldados.

—Nosotros les daremos a estos hombres sus esposas y sus hijos —se quejaron—, pero nada más. Ellos no nos ayudaron a ganar, así que no deben recibir parte de las cosas que capturamos.

—Un momento —dijo David—. ¿Quién ganó esta batalla? Nosotros no la ganamos. El Señor la ganó. Él

nos dio la victoria. Él nos protegió. Así que todos debemos recibir la recompensa por igual.

Esas son las buenas nuevas de la gracia de Dios. Cuando Dios gana la batalla, comparte la victoria y nos hace ganadores a todos.



SÁBADO

HACER Si es posible, ve con tu familia al mirador de un bosque desde donde se observa si hay fuegos, o sube una colina y llega hasta la cima. Imagina que ves humo y edificios quemándose a la distancia. Lean juntos entonces la historia de la lección. Imagina cómo se sintieron David y sus hombres cuando vieron el humo que salía de sus casas.

HACER Usando tu Biblia, lee el Salmos 23. Trata de decir tu versículo para memorizar. Agradece a Dios por su protección de hoy.

DOMINGO

LEER Durante el culto familiar lean juntos y comenten 1 Samuel 30:1 al 3. ¿Cómo se sentirían si encontraran que un incendio consumió su pueblo? Lean y comenten otras historias acerca de fuego en la Biblia (lee Génesis 19; 1 Reyes 18; 2 Reyes 2:11; Daniel 3:15-17.)

HACER Si es posible visita la estación de bomberos; agrádeceles a todos por proteger tu pueblo o ciudad.

CANTAR Canten "Cuídense unos a otros" (*Alabanzas infantiles*, n° 104).

LUNES

LEER Con tu familia lean y comenten 1 Samuel 30:4 al 6. Conversen de los momentos tristes que han tenido en la familia. Si hoy está todo bien, alaben a Dios. Si no, pídanle que los ayude. Pregunta: ¿Podemos reconocer la bondad de Dios aun en nuestros momentos tristes? (¿Qué dice tu versículo para memorizar?)

LEER Lean juntos Salmo 23:4 ¿Por qué agradecerán hoy?

MARTES

LEER Lean y comenten durante el culto familiar 1 Samuel 30:6 ¿Qué querían hacer los hombres de David? ¿Por qué? Lee la última oración del versículo, coloca tu nombre en el lugar del de David.

PREGUNTAR Pregunta a tu familia: ¿Cómo se sienten cuando alguien está enojado con ustedes? ¿Qué hacen al respecto?

CANTAR Canten juntos "Oh, cuán dulce es fiar en Cristo" (*Himnario adventista*, n° 254). Luego pídanle a Dios que les dé su paz hoy y agrádezcánle por ello.

MIÉRCOLES

LEER Para el culto familiar de hoy, lean y comenten 1 Samuel 30:7 y 8. Pregunta: ¿Qué hizo David antes de irse a la batalla? ¿Qué le contestó Dios? ¿Cómo podría ayudar a nuestra familia la experiencia de David?

PENSAR ¿A quién le hablas primero cuando tienes un problema? ¿Por qué?

HACER Digan el versículo para memorizar juntos. ¿Cómo te sientes?

CANTAR Canta un himno acerca de confiar en Dios, luego pídele que te ayude a confiar más en él.



JUEVES

HACER Dile a tu familia el versículo para memorizar durante el culto familiar.

Lean juntos entonces 1 Samuel 30:9 al 25. Explica en tus propias palabras la forma como Dios cambió en victoria la tristeza de David.

CANTAR Canta sobre la ayuda de Dios. Luego agrádecele por darte la victoria sobre el pecado y la tristeza.

HACER Cuenta de una ocasión cuando Dios te dio la victoria sobre la tristeza o el pecado.

David escribió hermosos cantos para Dios y los tocaba en su arpa. Nosotros los israelitas pensamos que la música de arpa suena como la música del cielo.



VIERNES

HACER Representa con tu familia la historia de la lección durante el culto familiar hoy.

LEER Lean juntos y comenten 1 Samuel 30:22 al 24 ¿Qué puedes aprender de David acerca de compartir? ¿Cómo puede tu familia compartir con otros hoy, lo que Dios les ha dado? ¿Mañana? Hagan un plan para hacerlo. ¿Qué buenas nuevas compartirás?

CANTAR Canten juntos "Comprado con sangre por Cristo" (Himnario adventista, n° 294). Agrádecele por haber enviado a Jesús para ganar la victoria en tu lugar.

ACERTIJO

ODIS YÓDAU A VIADD

Y A USS DSOALSDO A

CATRSARE A SSU TSLAFMIA

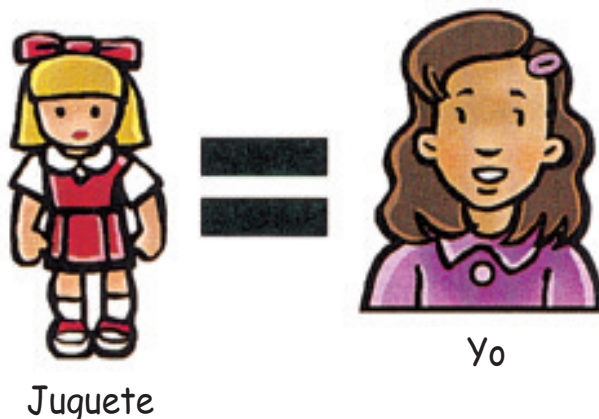
Y SSEPOSOINE.

Instrucciones: Encuentra el mensaje puesto en clave poniendo en orden las letras que están debajo de las líneas.

Salmo 23 – Búsqueda del tesoro

Instrucciones:

1. Pide permiso a tus padres para juntar cosas dentro y fuera de la casa que te recuerden el Salmo 23.
2. Sé creativo. Por ejemplo, elige una camiseta o juguete favorito para que te represente a ti.
3. Muestra tu colección durante el culto familiar.
4. Asegúrate de volver a poner en su lugar todas las cosas que tomaste.



Sugerencia: El agua en un vaso te puede hacer pensar en "aguas de reposo" o tranquilas aguas".



"Tranquilas aguas"

Sugerencia: Puedes encontrar algo que se puede hallar en, o cerca de un sendero.



sendero



delicados pastos



Sugerencia:
¿Qué puedes encontrar
que te haga pensar en
"verdes pastos?"



Sugerencia:
¿Puedes encontrar
alguna cosa que te
recuerde a alguien que
te ama mucho?



Busca cosas que te hagan pensar en
las siguientes partes del Salmo 23.



La parte del Salmo 23 que dice:
"me guía".



La parte de Salmo 23 que dice:
"valles tenebrosos".



"La parte del Salmo 23 que dice:
"en la casa del Señor".

